

**MUJERES**

**ENGANCHADAS**

**A LOS HOMBRES**

Candice Evanson

Agradecimientos:

Mi mayor agradecimiento a mi marido y a su familia. Sin ellos no habría conseguido escribir.

Quiero agradecer también a todas aquellas personas a las que les ha ayudado cada novela, y me han escrito para contarme su experiencia.

Gracias a todos vosotros por vuestra lectura. Y a la gente que sufre mucho de amor. Espero poner mi granito de arena para que eso pueda solventarse sin ningún dolor.

## Capítulo 1

Me miro los pies desnudos, porque soy incapaz de mirarme en el espejo la cara después de lo que he hecho. Me pregunto qué expresión debo tener.

Seguro que alguna extraña, de eso no me cabe duda.

Acabo de acostarme con un hombre al que no amo. Pero eso no es lo que más me sorprende.

Lo sorprendente es que ni siquiera le conozco, y sin embargo no paro de preguntarme por qué ha ocurrido.

Ayer me pareció una buena idea. Con esa ensordecedora música y la gente bailando...riendo alrededor.

Todo ese ambiente con las copas de caipiriña por doquier y la sensación de que todo era válido, en aquellos instantes hacían parecer que era una idea estupenda.

Sin embargo todo ese glamur ha desaparecido esta mañana y tengo a mi lado a un desconocido que ronca, con un olor muy suyo que no logro identificar, mezclado con un perfume de hombre, en una habitación nada acogedora.

Llevo siete meses sola desde que corté con Andrés, y empezaba a olvidar lo que se sentía con el contacto de otro ser humano.

Aunque esta noche, he echado en falta ese estado de complicidad y comunión con el ardiente deseo que lo envuelve todo... porque sabes bien quién eres cuando estas con tu pareja. Sabes que percibe tu esencia, al igual que tú la suya. Te reflejas en él.

Sin embargo hoy solo he percibido un cuerpo, con no sé quién.

No soy de satisfacción fácil, con lo que yo siempre suelo quedarme a dos velas; lo que significa que todavía más tonto ha sido este encuentro.

Está claro que cometí un grave error y solo deseo marcharme a toda prisa. Quiero irme a mi casa para volver a ver algo de mí.

Necesito que lo sórdido de esta noche desaparezca cuanto antes para que pueda pasar página; pero mientras no salga de este embrollo esto va a ser imposible.

Este tipo tiene mi nombre, dirección y mi número de teléfono, de eso me acuerdo bien. Sacó su móvil y apuntó mis datos, por lo que no puedo esfumarme así por las buenas, aunque nada me gustaría más.

Sé que he compartido con él algo que toda mi vida he guardado como inaccesible.

Algo que ha sido imposible conseguir para cualquier ser humano por el que no sintiera un amor absoluto, y eso distaba mucho de lo que estaba sintiendo por el tal Sebas en esos momentos.

Porque si no recuerdo mal, era así como me dijo que se llamaba. “Sebas”.

¿O era Sergio? Uf. Me parece increíble no poder recordar su nombre. Realmente inconcebible.

No creo que bebiera tanto como para olvidar el nombre del hombre al que me ligué.

Así que creo que simplemente no debí prestarle demasiada atención, lo que lo hace más grave todavía. Pasé olímpicamente del tipo este y me lo llevé al huerto.

Decido escaparme como una cobarde y me visto sin hacer el menor ruido, pero al parecer este hombre tiene el sueño más ligero que la caída de una pluma.

Veo que se gira hacia mí y me mira. Vaya me ha pillado intentando escabullirme.

- ¿cómo estás? ¿qué tal te fue anoche? – me pregunta mientras me alarmo ante una pregunta que solo había oído mencionar en las películas.

No puedo decirle la verdad. Y esa verdad es que al no sentir amor por él, tampoco sentí esa desgarradora pasión que me caracteriza, por lo tanto me dio la sensación de estar teniendo una sesión con uno de mis vibradores, solo que sin un final feliz.

- Ah, bueno, bien, gracias – tengo que mentirle.
- ¿sólo bien? – insiste poniéndome en un compromiso.
- Creo que no estás tratando con la persona adecuada para hablarte de estos temas. Yo siempre he tenido parejas de larga duración. Tú serás el experto en esto.
- Eso no es excusa. ¿te gustó o no?
- Que sí te he dicho – me pongo nerviosa ante su maldita insistencia.
- Te vi distante, a ratos muy lejos. Como si no quisieras estar allí conmigo.
- Escucha, yo no soy de ese tipo de mujeres fogosas del mundo de la noche. Te parecerá una cursilada, pero lo que más puede encenderme es el amor. Y dudo que tú me quieras. ¿Me equivoco?
- Pero vamos a ver – me dice alzando la voz – si no te gustaba el sexo ocasional, para que te metiste en ello. Yo no te obligué.
- Lo sé. Y no te estoy echando la culpa de nada. Solo me doy cuenta de que es algo demasiado sagrado para mí como para ir regalándolo por el mundo, eso es todo. Pero tú eres el primero con quien hago una cosa así por si te sirve de consuelo. Nunca lo había hecho con nadie fuera de una relación y eso me abruma. Es otro mundo para mí. Ya sé que para ti es lo más normal que existe pero para mí no lo es en absoluto y las cosas que le dan un giro de ciento ochenta grados a mi vida tienen que tener un tiempo para ser asumidas.

No tengo ninguna intención de decirle que no pienso asumir ningún giro de ciento ochenta grados como este.

Más bien quiero olvidarlo lo antes posible y ya está, y cuanto menos tarde en desaparecer de este escenario, antes pasará todo.

Se me hace raro irme sin pensar la palabra: te quiero, o te echare de menos.

Más bien mis palabras son: - madre mía, espero no volver a verte.

Y encima lo peor de todo, es que no le he hecho pasar ningún buen rato a este pobre desgraciado haciéndole sentir culpable; haciéndome pasar por una monja corrompida por sus fauces.

Por lo menos me podría haberme callado la verdad, pero como siempre, la verborrea puede conmigo.

No sé por qué tengo que acabar diciendo todo lo que pienso. Eso no es lo que hace la gente, eso es lo que hacen los niños y yo creo que con veintiocho añitos ya no estoy para esa incontinencia verbal.

No me atrevo a mencionar su nombre porque no estoy segura de cuál de los dos que tengo en mente es, así que evito a toda costa soltárselo en la conversación.

- Vaya palabrería de culturilla que me llevas encima niña. Parece que te hayan sacado de una enciclopedia con patas. A mí no me hables de esa manera que yo soy muy simple. Anoche te vi mas lanzada... ahora pareces otra.

Presiento que está sorprendido. Es como si estuviera observando que me he convertido en el Golum del Señor de los anillos y ahora tuviera la otra doble versión de mí ante sus narices.

Creo que las caipiriñas me afectaron más de lo que pensaba, aunque no noto resaca alguna. Eso es lo extraño.

- En fin ¿y ahora que piensas hacer? ¿marcharte y ya está? – pregunta expectante.
- No entiendo que quieres decir con marcharme y ya está.
- Que si vas a llamarme o a dejar que te llame. O bien aquí acabó todo.

Su pregunta me deja congelada. No me la esperaba. Creí que los acontecimientos hablarían por sí mismos, no que sería tan directo.

Yo tendré verborrea, pero él tampoco se queda corto... así que si jugamos al juego de las verdades, vamos allá. ¿Por qué no? Total... ¿qué puedo perder? ¿El ligue de una noche?

Bien.

- Si me llamas te responderé. No soy una maleducada. Pero si tu pregunta es si quiero volver a acostarme contigo la respuesta es NO.

Parece que no se esperaba esa directa mía por esta expresión con la boca abierta que mantiene, con su cara y su mirada clavada en mis ojos.

Estoy segura de que no le ha gustado nada de nada.

Pues que no hubiera preguntado, si no estaba preparado para escuchar...

Espero impacientemente su respuesta, con la esperanza de que no se ponga demasiado chungo por sentirse ofendido personalmente.

- Vístete niña, que tengo prisa. Te llamo en unos días para saber cómo te va – me dice apartando su rostro del mío con rabia y un fuerte tono asertivo.

No sé si realmente tiene prisa porque tiene un compromiso, o tiene prisa para que desaparezca de su vista. Sea como sea se agradece. Solo quiero irme a mi casa cuanto antes a pensar, reflexionar y finalmente olvidar.

Al fin llego a casa y abro desesperadamente la puerta de la entrada de mi piso, para prepararme una tila con miel. Una tila bien caliente, que me deje sentir la calidez de la vida normal otra vez y de paso me tranquilice un poco..

No soy una remilgada amargada que se niegue a vivir aventuras. A lo que me niego es a entregarme sin sentido. Pensando de una manera y actuando de otra.

Sabiendo que no siento nada, que solo utilizo un cuerpo y que soy utilizada... pero parece ser que más de medio mundo funciona así, y nadie le da la más mínima importancia.

Por lo tanto me pregunto porque se la daré yo... ¡A ver si nací disfuncional!

¿Por qué no pude pasármelo bien anoche y ser feliz sin más? No. Eso es imposible para mí. Yo he de ser una rebuscada en todo.

Ahora tengo que aguantar este extraño y condenado vacío que me hace sentir sola. Mas sola que cuando no me acostaba con nadie; porque eso significa que estoy desesperada y que me lanzo sobre el primero que pillo sin saber ni quién es. Sin importarme ni tan siquiera su maldito nombre.

Ahora los dedos de mis manos cuentan cuatro, no tres hombres como siempre.



Este es el cuarto hombre con el que me acuesto en toda mi vida y no sé qué nombre ponerle. Creo que le pondré Pepito.

Así me acordaré de Pepito Grillo de Pinocho cada vez que intente hacer una idiotez semejante apelando a mi conciencia y me lo pensaré dos veces.

Mi teléfono suena y salgo de mi trance. Voy a ver quién será. Seguro que se trata del primo Julio o tal vez de Cecilia. No se... a estas horas de la mañana, y en sábado puede ser cualquiera.

Cojo el móvil...veo que pone: Oscar.

No recuerdo tener ningún contacto con ese nombre. Pero pregunto quién es.

- ¿Qué? ¿Ya se te ha pasado el dolor de conciencia? ¿O sigues comiéndote la olla?

¡Increíble!. No me lo puedo creer. Es él. El tío de anoche que resulta llamarse Oscar. Ya sabía yo que llevaba una S...No recuerdo haber apuntado su número en mi móvil.

¿Cómo sabe que me estoy comiendo la cabeza con eso? ¿Acaso es vidente o qué?

Algo impertinente si me parece. Le veo un poco sobrado y eso me molesta. La verdad es que cada segundo me molesta más.

Voy a responderle como bien le he dicho antes. Pero no con mucha amabilidad. Me molesta gusta su tono.

- ¿vas de listo? – le pregunto.
- Si fuera de listo no me hubiera molestado en llamarte.
- No sé. Tal vez te sientas ofendido o algo. Pero ya te he dicho que no tiene que ver contigo. Se trata de mi manera de ser. No soy una mujer ocasional, y me equivoqué actuando como tal, eso es todo.

- ¿Quién te ha dicho como me siento o dejo de sentirme? Te llamo porque yo tampoco soy un tío de esos que van acostándose con mujeres y desapareciendo al día siguiente.
- No tienes porque hacer nada de verdad. No te preocupes, está bien así. Olvidémoslo.
- ¿Por qué deberíamos olvidarlo? Quiero conocerte. No te estoy diciendo que volvamos a acostarnos. Pero al menos podríamos mantener algún tipo de contacto. Yo no soy un bárbaro ¿entiendes? Tengo mi punto sensible, y tampoco me gusta que me dejen tirado así por las buenas.
- Entiendo... Perdona. No había pensado en ti, tienes razón en eso. Solo estaba pensando en mí y en que tú simplemente estabas allí para pasar un buen rato y nada más. En ningún momento me he imaginado que tuvieras interés alguno en mantener algún tipo de contacto.
- Ya, pues te has equivocado. ¡No puedes juzgar a los hombres, meterlos en un bote decidiendo que son todos iguales, luego cerrarlos con un tapón y ponerles una etiqueta de “Neandertales”!
- Es que ninguno decís que no. Todos estáis tan dispuestos a pasar una noche con cualquiera que... ¿Qué quieres que piense?
- ¡Ey, ey; para el carro! Yo soy bastante selectivo. No te equivoques niña.
- Selectivo serás a la hora de elegir un cuerpo, no una mente.
- ¿Y eso a qué viene? ¿te las das de guapa?
- Tú dirás. Dudo que me hayas elegido por mi increíble personalidad. Lo único que hacemos es discutir.
- Pues dime monada... ¿y tu...por qué demonios me has elegido a mi?

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

